

El pastizal

LA VEGETACIÓN INVISIBLE

Alice Altesor BIÓLOGA

*Para el que mira sin ver
la tierra es tierra nomás*

ATAHUALPA YUPANQUI

Mientras viajaba en ómnibus rumbo a Tacuarembó, el niño le decía a su madre: «No se ve nada. Ah, ¡mirá, por allá hay árboles! Ahora igual, igual, vaca, vaca, nada, nada...».

De tan presente que está, al pastizal nadie parece verlo. La percepción de la naturaleza no es la misma para todos los que la miran; bien dice Atahualpa en su canción, algunos miran sin ver. ¿Qué vemos cuando miramos? Eso depende de varias cosas, pero tal vez las más importantes sean la información previa y la experiencia. La visión que construyen los niños a partir de los libros de texto no ayuda a ver al pastizal. Por ejemplo, en el texto de geografía escolar de 5° año (Primaria) la referencia al pastizal en Uruguay es la siguiente: «área extensa cubierta de hierba tupida; verde brillante en primavera, amarilla y con claros en invierno». La invisibilidad del campo natural se debe al desconocimiento de la enorme diversidad que alberga y de los beneficios que nos provee.

Nuestra vegetación forma parte de los pastizales del Río de la Plata, una de las áreas más extendidas de pastizales naturales en el mundo y que ocupa más de 70 millones de hectáreas, entre el este de Argentina, Uruguay y Río Grande del Sur, en Brasil. La acción conjunta de la temperatura y la precipitación a lo largo del año determina el tipo de vegetación dominante o bioma, una unidad de vegetación y fauna climáticamente determinada. Si bien también tenemos bosques y humedales, en Uruguay el único bioma presente es el pastizal.



Fotografías: Pérez de Ayala/Sivap

La dominancia de este bioma en el Río de la Plata ha llamado la atención de ecólogos y fitogeógrafos, ya que en otras áreas geográficas que presentan una cantidad similar de lluvias se desarrolla el bioma bosque. En nuestra región, si bien las precipitaciones ocurren todo el año, las altas temperaturas durante el verano pueden generar períodos de déficit hídrico. La recurrencia de estos períodos secos, sumada a las características de los suelos, la aparición de fuegos o la «herbivoría» crónica, podrían explicar la ausencia de bosques en nuestra región.

Las primeras descripciones del aspecto de nuestros pastizales fueron realizadas por viajeros y naturalistas como Augustin Saint-Hilaire y Charles Darwin entre 1800 y 1830. Desgraciadamente estas descripciones son bastante vagas y en algunos casos contradictorias, pero aun así

han coincidido en señalar la presencia de pastos y pajonales con un aspecto alto y cerrado. Si bien la introducción de ganado desde las vecinas llanuras de Buenos Aires comenzó en el siglo XVII (en los años 1611 y 1617), a principios del siglo XIX aún no se habían alambrado los campos y podemos suponer que el aspecto del pastizal conservaba las características originales.

El pastizal o «campo natural» ha sido a lo largo de la historia de Uruguay –y actualmente sigue siéndolo– el sustento de una de las principales actividades económicas del país: la ganadería. Pero además de proveer bienes económicos como carne, leche, cuero y lana, proporciona otros beneficios esenciales para la población humana, como la regulación climática, el mantenimiento de la fertilidad de los suelos, la regulación hidrológica, la provisión de agua potable, entre otros. Por otra parte, los pastizales uruguayos, argentinos y brasileños son el sustrato en el que se desarrolló la identidad cultural de estas sociedades, por ejemplo la cultura gauchesca. A pesar de su contribución a la economía, la integridad ambiental y la cultura, la importancia del pastizal es, paradójicamente, subvalorada y sus características son parcial o totalmente ignoradas.

«CAMBIA / TODO CAMBIA.» Dentro de la región somos el país con mayor porcentaje de cobertura de pastizales naturales. Sin embargo esta realidad no es estática y los cambios en el uso del suelo, de pastizales a plantaciones forestales o cultivos, tienen lugar a un ritmo acelerado en nuestro país. Uruguay figura como el país con mayor tasa de cambio hacia cultivos transgénicos (especialmente soja), con un 40 por ciento a partir del año 2007, y ocupa el noveno puesto a nivel mundial en términos de número absoluto de hectáreas sembradas con organismos genéticamente modificados.¹ El área forestada con montes implantados supera el millón de hectáreas y también ha incrementado su expansión en las dos últimas décadas. Los pastizales están desapareciendo, y no sabemos las consecuencias que traerá este cambio.

1. Dato que se registra en la organización International Service for the Acquisition of Agri-Biotech Applications, Marshall, 2009.

¿ES REALMENTE TODO IGUAL? A pesar de su aparente homogeneidad, la composición florística del pastizal es muy variada. La riqueza o número de especies de plantas se ha estimado en alrededor de 2 mil, lo que representa el 80 por ciento del total de especies vegetales de Uruguay. La familia de las gramíneas o pastos es la más importante en términos de abundancia y número de especies. Esta familia está representada por aproximadamente 250 especies nativas. Los pastos se encuentran entremezclados con hierbas, las cuales constituyen un grupo muy diverso e incluyen a todas las plantas no leñosas a excepción de los pastos. También forman parte de esta comunidad de plantas los arbustos leñosos de pequeño a mediano porte como la carqueja o la chirca. La vegetación del pastizal no sólo es diversa en cuanto a la composición de especies, sino también en cuanto a su hábito de crecimiento. Coexisten, aun en áreas muy pequeñas, plantas postradas que exploran el espacio horizontalmente, otras de crecimiento erecto, otras que forman rosetas pegadas al suelo. De acuerdo a su ciclo de vida, hay especies anuales, bienales y perennes. Estas últimas son las más abundantes

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA RIQUEZA DE ESPECIES VEGETALES? La riqueza de especies está directa y positivamente relacionada con la producción de forraje: cuanto más especies tiene el pastizal más alimento produce para el ganado. La riqueza de plantas también favorece el número y actividad de los organismos descomponedores del suelo, y en consecuencia se relaciona con el ciclo de los nutrientes y la fertilidad. La diversidad de especies tiene un efecto positivo sobre la estabilidad del ecosistema, o sea que lo hace menos variable en cuanto a su producción, por ejemplo en años con distinta cantidad de lluvias. Al haber muchas especies habrá algunas más tolerantes a la sequía que otras, y algunas más tolerantes a las heladas que otras. Un mayor número de especies promueve complementariedad en el uso de los recursos («cuando a unas les va bien a otras les va mal»). La riqueza de especies vegetales le confiere al pastizal resistencia frente a eventos climáticos adversos –como la sequía–, al pastoreo, a la invasión de especies exóticas y en general a todo tipo de perturbaciones. La diversidad asegura que el suelo esté cubierto a lo largo del año e incrementa la biomasa radicular, controlando los procesos de erosión.



Pastizal natural pastoreado, donde se observa un estrato bajo de vegetación con gramíneas postradas y un estrato más alto con hierbas y arbustos. TREINTA Y TRES, 2006

LOS BENEFICIOS QUE NOS BRINDAN LOS PASTIZALES.

Además de proveer de alimento a vacas y ovejas, los pastizales generan otros beneficios que suelen denominarse servicios ecosistémicos. Por ejemplo, los pastizales acumulan en el suelo grandes cantidades de carbono en forma de materia orgánica, pudiendo almacenar en los primeros 20 centímetros del perfil más de 50 toneladas de carbono orgánico por hectárea. Este carbono es fijado por las plantas a través de la fotosíntesis a partir del dióxido de carbono atmosférico e incorporado al suelo mediante la acción de organismos descomponedores cuando las plantas mueren. Se dice que el carbono que estaba en la atmósfera queda «secuestrado» en el suelo. El beneficio asociado al secuestro de carbono, del cual goza la humanidad a nivel regional y global, es la regulación del clima a través del mantenimiento de la composición atmosférica, ya que el dióxido de carbono es un gas que genera el «efecto invernadero». Este fenómeno se produce porque estos gases absorben las radiaciones de onda larga emitidas por la Tierra, provocando el calentamiento de la atmósfera.

EL FUTURO DEL PASTIZAL. Una nueva hectárea de eucaliptos o soja es una hectárea menos de pastizal. Los eucaliptos o la soja generan ingresos muy importantes pero... para unos pocos. Las áreas protegidas en el país no alcanzan al 2 por ciento del territorio (según el MVOTMA, SNAP 2011), muy inferior al 10 por ciento recomendado por los organismos internacionales, y de las más escasas de Latinoamérica. Los beneficios –no sólo económicos– del pastizal los recibe toda la sociedad en forma de agua limpia, regulación climática y preservación de los suelos, entre otros. Estos beneficios deberían garantizarse a las generaciones futuras. ¿Qué podemos hacer?, ¿no plantar más árboles ni seguir cultivando? La respuesta no es sencilla y requiere un cuidadoso análisis de las ventajas y perjuicios que conlleva la transformación de nuestra vegetación nativa. Más aun, es imprescindible considerar cómo estas ventajas y perjuicios se reparten en la sociedad. Dejar estas decisiones en manos del «mercado» parece una apuesta riesgosa. La planificación cuidadosa del uso y la transformación del suelo mediante el ordenamiento territorial es el camino a transitar para tomar decisiones sobre los pastizales naturales de Uruguay. Conocerlos y valorarlos es un prerequisite ineludible. ■